



## *Opus Mariae | Obra de María*



Sería impensable ahora en pleno s.XXI, en el contexto de una Córdoba moderna y que mira a Europa, quizás dándole las espaldas a otras culturas que han pertenecido a nuestra civilización como la ibero-americana o la musulmana, que viviéramos in situ, hechos similares a los acontecidos en los albores del s.XIII, exactamente me refiero a la conquista en 1.236 por las huestes de San Fernando de nuestra ciudad.

Si repasamos los acontecimientos, en la historia de las civilizaciones, se repite una y otra vez los cambios de doctrinas y culturas que se asientan flamantes sobre el languidecer y la caída de otros imperios.

Griegos, Romanos, Musulmanes, Cristianos, han sido testigos de siglos de apogeo y decadencia producidos probablemente por el ego humano de creerse con la verdad y la superioridad frente al resto de mortales.

¡No hemos aprendido absolutamente nada! Miles de años de sangrientas guerras y luchas de poder no han cambiado el proceso de la forma de proceder de los poderes para lograr dominar al resto.

Quizás las armas de hoy sean muy diferentes técnicamente de las de antaño, pero las bases éticas de su existencia siguen siendo las mismas. El dinero lo mueve todo, y las consignas y la manipulación de las masas hacen que sin darnos cuenta sigamos las pautas que nos marcan los intereses de los que mueven los hilos del mundo.

Ante este breve contexto histórico quiero basar mi pensamiento religioso más profundo. Buscar el porqué de ciertos protocolos que seguimos utilizando para ensalzar la figura de una mujer humilde y sencilla, que dio su vida para cumplir una promesa a su Dios.

Examinémosnos, ¿que significado tiene hoy en día para nosotros la fidelidad? Ahí queda la pregunta. Todavía sigue habiendo gente en el mundo que muere por sus creencias. Pero son muy distintas entre sí. Unos mueren creando más muerte, empujados por los extremismos ideológicos y religiosos que quieren ser impuestos a toda costa, y no me refiero a ninguna en particular, todas las religiones han cometido el mismo pecado de prepotencia. Otros, -sin embargo-, son las víctimas de esas mismas doctrinas, pero con la gran diferencia de que mueren por amor.

María, la concebida sin mancha original del pecado del mundo, la joven nazarena que se adelantó a su tiempo diciendo sí a los designios del creador, se ha vestido de oro y con la luna a sus pies, pisando la serpiente del mal, y entregándonos en sus brazos a su Hijo para salvarnos de un final tenebroso e infinito de dolor.

Ella abrió las puertas de su corazón para mostrarnos que hay otras formas de vivir, de comportarse hacia los demás y consigo mismo. Sin egoísmos, ni intereses materiales.

-“...Desde el principio todas las civilizaciones te llamarán bienaventurada, y el reino que nacerá de tus entrañas no tendrá fin”.-

Iconográficamente, la representamos sublime, perfecta, deslumbrante,... Por amor maternal, la convertimos en nuestra guía. Y nos complacemos en señalarlos como fervientes Marianos. Seguidores de su obra - Opus Mariae -, Obra de María.

El regalo que nos dejó Jesucristo en este valle de lágrimas, devolvió el color y la plenitud de la naturaleza a nuestra propia existencia. Nos dio sin condiciones a su propia Madre para que nos acogiera como hijos legítimos del creador del universo.

En 1.999, con 12 años menos de los que hoy tengo, siendo Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestra Señora del Socorro Coronada de Córdoba, tuve la legítima osadía de pedir públicamente la Coronación Pontificia de la Purísima Concepción



de Linares. Lo hice consciente, sin complejos, aprovechando - sin pudor - la circunstancia del Pregón de Linares que de forma generosísima me había otorgado su Junta de Gobierno.

¡No es ninguna locura!, Ella fue por derecho -después de la conquista de la Ciudad de Córdoba- la primera que pisó con sus pies la atalaya de la Sierra, para abrazar a sus hijos sedientos de fe y doctrina.

Por eso, y desde este amor pasional e incondicional de los que nos sentimos sus hijos, y a sabiendas de lo que representa en estatus matriarcal, una vez más, envueltos en singular locura de amor hacia Ella y su Obra, la queremos ensalzar como Reina de nuestras almas, como Soberana de nuestra tierra, como Emperadora y Capitana de nuestras vidas mortales.

Pido a Dios, a ese Dios de todos los hombres, razas, creencias y doctrinas, que nos conceda la

Paz del corazón bueno y generoso de María. La Paz que envuelva a nuestros corazones y al mundo, y borre el rencor entre los humanos.

Gloria a la Madre de Dios, y Gloria a su Obra. En su Coronación Pontificia del 14 de Mayo demostraremos que la queremos y amamos incondicionalmente con nuestra presencia, acompañándola por estas calles inundadas de historia, por esta tierra bendecida por el saber y el conocimiento, por esta Ciudad, -que aún sigue batallando por la ignorancia-, y que ha sido y es cuna de sabiduría, arte y cultura humana.

¡¡VIVA LA PURISIMA CONCEPCION DE LINARES, VIVA LA MADRE DE DIOS CORONADA POR NUESTRO AMOR!

Manuel Serrano Hernández  
Hno. de Linares  
Comisión de Coronación

